

**Peláez, Cadenas, Ramos Sucre, Liscano, Medina, Palomares y otros. Su literatura es decantada, sin asperezas, sin tribulaciones filosóficas, para el disfrute y emisión de conocimientos.**

**Luis Felipe Bellorín**

**Cenizas**

**Mérida 1993, 70 p. (Ediciones MUCUGLIFO, 16).**

**Sonia Andrade**

La voz que retumba en **Cenizas** expresa la desesperación solitaria de un poeta que luego de reflexionar larga y profundamente penetra en la sensibilidad orgánica del mundo para luego desplegar poderosos sentimientos que interactúan con la fuerza laberíntica de la existencia.

Hombre y naturaleza confluyen en el proceso creador del poeta para desplazarse hacia un ámbito imaginario que desanda lo que subyace en la conciencia universal del pensamiento humano.

En **I Primeras Palabras**, el poeta se transfigura para integrarse al mundo reflexivo, donde deambulan los sentimientos y las carencias más internas del ser. Invita al lector a discurrir poéticamente sobre la tristeza:

El sur me alcanza como la lluvia  
la tristeza sigue conspirando  
contra la esperanza (I-1)

El carácter humano obliga al poeta a penetrar en los fundamentos psicológicos, ya que son estos los únicos que responden a requerimientos del pensamiento:

Tengo atrapadas ideas  
que luchan por escapar (I-3)

Sus poemas «se confunden con el llanto retenido» del sentir humano; el poeta suscita curiosidad y pasiones, que luego de distinguir un primer estadio emocional, dejan impresiones perceptibles, cuyo contenido y realización provienen de la vida misma.

Con **Cenizas** el poeta anda de un lado a otro descubriendo sus propias limitaciones, insatisfecho busca incansablemente fenómenos fantásticos, que puedan reproducir sensaciones naturales, que hablen de sí mismo.

Sus tormentas interiores afloran incesantemente, construyendo un espectáculo, donde el hombre es la energía que engloba la potencia vivificadora del universo.

**Cenizas** se apropia de un ímpetu reflexivo, que se aproxima a la angustiosa soledad del hombre. Cada frase es una explicación indispensable, que almacena emociones recónditas de la conciencia humana.

En **II Primeras Palabras**, el poeta prosigue su descenso interior, retoma la vitalidad del nervio poético y construye con singularidad artística, pasiones desenfrenadas y sentimientos amorosos que reclama realización:

Te amaría  
con esta fuerza a punto de estallar  
si llegaras hasta mí (II-7).

El hombre como un ser absoluto, se descubre ante el mundo, se desliza lentamente sobre los deseos que lamen su piel y quema sus entrañas.

**En III Primeras Palabras**, la llama ardiente de la existencia se ensambla con un ludismo que se adhiere a los sueños para esbozar un camino imaginario, impregnado por la belleza y el susurro mágico, de un horizonte lejanamente perceptible.

Hombre y lluvia generan un ambiente sensible, que permite escuchar la levedad inquietante de los vientos y la profunda preocupación de un poeta que se reconoce en lo más infinito de su forma.

**Cenizas** libera una concepción estética, que propone la caída del hombre en su profunda soledad. Adelantándole al universo un deseo infinito que conjuga realidad e imaginación:

¡Qué hermoso  
poder imaginar el mañana  
desde la ventana!